



PEÑA ROTA



Boletín de *Puerta Segura*

Año XLVII
Nº 235, mayo 2025



SUMARIO

Nº 235

<u>Pág.</u>	
2.- Sumario	
3.- Los niños de la maleta	Vicente Hernández Alfonso
4.- Manzana del Arenal (II)	José Ferreira Suárez
6.- Un evento de reunión y encuentro	Beatriz Ferreira Carro
8.- Nuestros paseos por Puerto Seguro	Lucía Fernández Marcos
10.-El hornazo y el Lunes de Aguas	José Ferreira Suárez
13.- ¿Para qué escribe?	Agustín Hernández Hdez.
14.- El café de la Plaza	Juan José Calvo Almeida
16.- Bernardo (XXIII)	Bernardo Robles Bartol
18.- El potro y los carros	Juan José Rodríguez Almeida
20.- Pocos, pero bien avenidos	José Manuel Calderero
23.- Recortes de prensa	
26.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
27.- Noticiario	José Ferreira Suárez
34.- Pluviometría	José Antonio López
35.- Nuestra portada	José Ferreira Suárez/Emilio Calvo

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
 Imprime: KADMOS
 Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

LOS NIÑOS DE LA MALETA

Vicente Hernández Alfonso

Que cambian en los viernes el semblante.
El éxodo insistente les humilla
y tratan de llegar a la otra orilla
en la batalla del amor constante.

Y por qué ha de mutar un pecho amante
en amargo rencor de alcantarilla
o cambiar la tortura en maravilla
desnortando a un pequeño vacilante.

Y por qué oír reproche improcedente,
manoseado, retador e hiriente.
Y por qué han de aguantar tanta rencilla,

dañado el corazón por la semilla
de discordia y desamor, ya permanente.
Yo os acompañó en vuestra pesadilla

y sigo vuestro rastro de maleta
cargada de miserias y orfandades,
mudanza alternativa y soledades.
De maleta, que nunca queda quieta.

Cada semana tocan a retreta
y habréis de preparar vuestras verdades:
equipaje liviano y vaguedades
y otra vez de camino hacia otra meta.

Os sigo, en vuestros pasos desiguales.
Os sigo, en el cansancio y la desgana.
Os sigo, en vuestros nuevos arrabales.

Os sigo, en la tristeza bien temprana.
Os sigo, en vuestros sueños eternos,
que ya penáis las penas del mañana.



MANZANA DEL ARENAL-II **(CASAS – XXXI)**

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

C/ Arenal, 32

Manuel Hernández-Sentido Méndez, rico labrador, fue el propietario de esta vivienda, a la que se accedía por el callejón. Era dueño igualmente de la casa lindante que posiblemente hubiera sido la misma anteriormente y de la totalidad de la cortina que existe en la trasera de las dos casas hasta el regato del Arroyo Arrabazas. Esta rama de Hernández-Sentido que adquirió gran profusión en el pueblo proviene de San Felices. En pocas generaciones perdió la segunda parte del apellido quedando únicamente Hernández. Manuel que había nacido en 1809, estaba casado con Isidora Montero y tuvo cinco hijos: Candelas, Francisca, Eladia, Encarnación y Francisco. A su muerte, en 1884, sus cinco hijos dividieron el huerto en cinco partes, partición que con pocas variaciones se conserva hasta hoy. La casa de este número pasó a su hija Francisca y de ella a su única nieta Josefa Egido Hernández, casada con José Espinazo Santos. Heredó posteriormente la casa su hija del mismo nombre, Francisca, casada con Lorenzo Núñez que se marcharon antes de la guerra a Barcelona. La familia era conocida en el pueblo donde estuvieron viniendo a veranear muchos años, como “las catalanas”. Finalmente la casa fue enajenada por sus herederos hace unos años adquiriéndola, parece ser, Serafina Viera de la que pasó a su hija Agustina quién se la donó a Fabio Zamarreño y Vicenta Suárez que la derribaron y sobre ella construyeron una nueva vivienda.

C/ Arenal, 36

Esta casa perteneció, igualmente, a Manuel Hernández-Sentido Méndez, del que ya hemos hablado. Vivió en ella hasta el final de sus días en 1884 y, a su muerte, heredó la casa su hija Candelas casada con Antonio Egido Calvo que vivía en esta misma calle, en el número 2. De ellos pasó a su hija Argentina, casada con Agustín Suárez y posteriormente, ya transformada en pajero y dependencias para recoger las ovejas, a su hija Antonia, casada con José Espinazo Calvo. Estos la enajenaron y la adquirieron Luis Chicote y Robustiana Zato. Finalmente sus herederos se la vendieron a Fabio Zamarreño y Vicenta Suárez que la unieron a la anterior y sobre ella levantaron, como hemos dicho, una nueva vivienda.

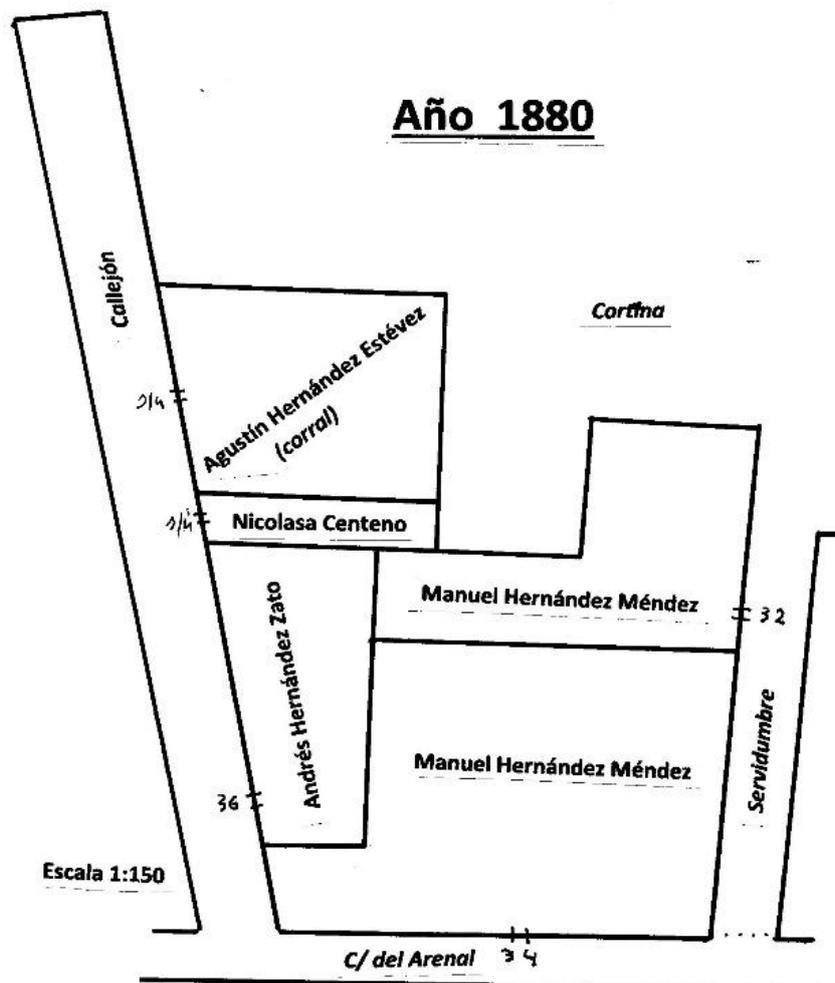
C/ Arenal, 34

Esta tercera casa, que completaba la manzana, aparece en 1880 a nombre de Andrés Hernández Zato, casado con Eladia Hernández Montero. Eladia era hija de Manuel Hernández Méndez por lo que es más que probable que esta casa, al igual que la primera, fueran segregadas de la principal, que quedó en el medio, y se la donaría

Manuel a su hija Eladia. A la muerte de Eladia heredó la casa su hija Marcelina, casada con Manuel Arroyo. Al final de sus días, Marcelina marchó a vivir al Carrascal y la casa fue enajenada, adquiriéndola Felipe Simón y Josefa Aguilar. Allí vivió la familia muchos años hasta que sus hijos cambiaron de vivienda y la volvieron a vender, adquiriéndola en esta ocasión Fabio Zamarreño y Vicenta Suárez que la unieron a las dos anteriores y, como hemos visto, edificaron sobre su solar una nueva casa.

C/ Arenal, s/n

Este pequeño, pajero de tan sólo 12 m² perteneció a Nicolasa Centeno Rengel, viuda de Pedro Barredas González, que vivía al otro lado del callejón, en la casa donde posteriormente vivió Restituto Simón. A su muerte en 1903 heredó el pajero su hija Encarnación, casada con Cenón Espinazo. Este pajero finalmente se segregó de la casa y lo adquirió Felipe Simón que lo unió a su casa y siguió la misma evolución que aquella. Por un acuerdo de sus últimos propietarios, Fabio y Vicenta, con José Ignacio Herrero le fue cedido el solar a este último donde construyó un garaje.





CASTELLANO Y LEONÉS
Programa de cine documental

LAS FAENAS DE LA COSECHA

SÁBADO 22 DE MARZO 2025
18:30 H

UN DOCUMENTAL IMPERDIBLE QUE MUESTRA LA VIDA DE NO HACE TANTO TIEMPO

- Si lo viviste, recuérdalo
- Si no lo conoces, entérate
- PRESENTACIÓN Y COLOQUIO

Presentador: Emilio Calvo García
Colaboradores: Todo el pueblo
Protagonista: "Colás"

Lugar de la grabación:
PUERTO SEGURO (Salamanca)

Organiza: CASTELLANO Y LEONÉS DE CATALUNYA www.hogarcyl.es

TICKETS
Torras i Bagús, 139-141
BARCELONA
Metro L-1
Acceso socios: 18.00h
No socios: 18.15h
ACCESO LIBRE Y GRATUITO

Logos: IMPULSA, Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Salamanca, Diputación de Salamanca, Diputación de Segovia, Ajuntament de Barcelona, M, etc.

UN EVENTO DE REUNIÓN, ENCUENTRO Y TRADICIÓN

Beatriz Ferreira Carro

La tarde del sábado, 22 de marzo, el centro de Castilla y León de Barcelona, abrió sus puertas a un encuentro cargado de emoción, historia y comunidad. Desde los primeros minutos, Emilio y Núria fueron recibiendo cálidamente a los numerosos asistentes llegados no sólo de nuestro pueblo, sino también de otros lugares de la zona, todos unidos por el deseo de revivir una tradición y rendir homenaje a quienes la hicieron posible, especialmente a Nicolás García Arroyo, Colás, natural de Puerto Seguro, que cuenta con 96 años.

Con la presencia de unas 140 personas, de las cuales unas 35 eran vinculadas con Puerto Seguro, a las 18:30h dio comienzo el evento con una breve presentación de Emilio, anfitrión de la velada. Subido al escenario, explicó brevemente el origen de este evento, hecho posible gracias a la colaboración de Juan, presidente del centro, y de la vicepresidenta y secretaria Josefina. Explicó también que la idea de revivir y documentar la cosecha y cada una de sus fases, hace ya 13 años, fue del propio Emilio, de Jaime y Pepe Ferreira, en el respeto por el trabajo de generaciones pasadas y en su entusiasmo por dejar memoria de todo ello.

Emilio aprovechó el momento para agradecer la presencia de todos y hacer una reseña de Puerto Seguro y su término municipal en general, para los que no lo conocían con detalle. En la pantalla, las imágenes aéreas del pueblo, sus paisajes y el curso del río Águeda cobraron vida, acompañadas por una melodía típica de la región, lo que envolvía la sala de un ambiente nostálgico y evocador. Fue el marco perfecto para presentar el documental de las faenas de la cosecha, un trabajo vivido y realizado en 2012 y 2013, en el que Colás, con sus entonces 84 años, compartía su conocimiento sobre el trabajo en el campo.

El sonido de una canción tradicional de las mujeres del pueblo marcó el inicio de la proyección. El documental llevó a los presentes por un viaje en el tiempo, desde los meses del año en que comenzaban los preparativos de la tierra, hasta el final del proceso, cuando el trigo y la paja se guardaban en las casas.

Cada etapa del trabajo fue narrada con detalle: la bina, la siembra a mano, el arado dibujando surcos en la tierra, la lucha contra las malas hierbas, la siega bajo el sol de junio, la meticulosa tarea de trasladar el trigo a la era, la trilla y la separación del grano de la paja. Imágenes de manos curtidas, de burros cargando haces, de familias enteras trabajando juntas, recordaban a los asistentes el esfuerzo y la dedicación que esta labor exigía.

Uno de los momentos más emotivos llegó con las imágenes que revivían la fiesta en la era y el reconocimiento a Colás. Las mujeres bailando al ritmo de la música propia de los tamborileros de nuestro pueblo, que todavía amenizan nuestras fiestas en la actualidad.

Llegando al final del documental, aparecieron imágenes de la exposición de las herramientas empleadas en el museo etnológico de Puerto Seguro, así como las fotografías del proceso agrícola que se mostraron en el antiguo teleclub de la era. También aparecieron las fotografías de los pequeños saquitos de trigo que se entregaron en su momento y que muchos aún guardamos en nuestras casas como recuerdo y como símbolo de todo lo que aquella experiencia significó: un tributo al pasado, un lazo con las raíces y un reconocimiento a quienes, con su trabajo, dieron vida al campo.

Para cerrar la jornada, Emilio invitó a Joaquín a subir al escenario como uno de los principales partícipes de la vivencia agrícola. La breve conversación fluyó de manera natural, entre recuerdos compartidos que hicieron sonreír a muchos.

Puerto Seguro vivió una jornada que no solo recordó la cosecha, sino que sembró en cada corazón el valor de la memoria y la tradición.

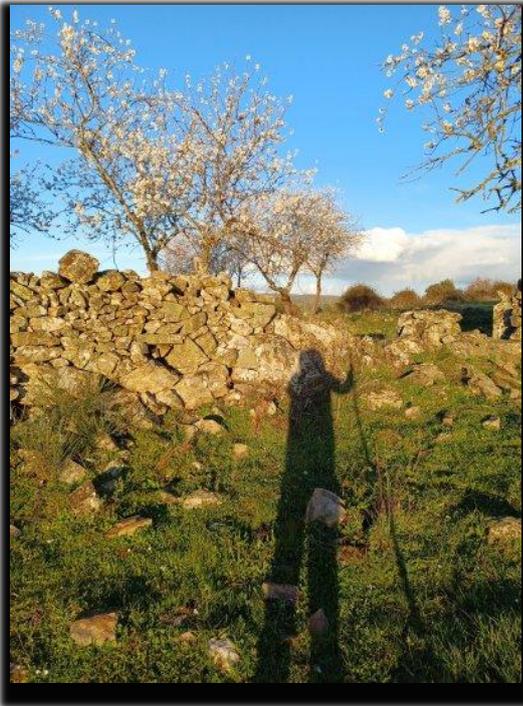
Gracias Emilio por este evento de encuentro y memoria. Todos y todas te estamos muy agradecidos por esta vivencia que ya queda como un recuerdo más en nuestro corazón y que nos une en fuerte lazo a este pequeño pueblo salmantino... que como dicen muchos... parece la capital de Salamanca.

Gracias también a Juan, el presidente del centro de Castilla y León, que no sólo nos ofreció su espacio, sino que incluso sugirió que realizáramos un nuevo encuentro de personas de Puerto Seguro para el próximo año... si es posible, yo me apunto, ¿y tú?



NUESTROS PASEOS POR PUERTO SEGURO

Lucía Fernández
Marcos
(Aldea del Obispo)



En varias ocasiones hemos ido al Puente de los Franceses y otros paseos por Las Arribes de Puerto Seguro, la época de los almendros en flor, con ese paisaje tan bonito alrededor del pueblo y sus laderas, “El Lombo”, “El Palomar”, el río en sus distintos puntos, “La Canal”, el punto donde se juntan las dos riveras, la de Turones (o río de Turones) y la de Dos Casas y el río Águeda, las minas, la “Galache” y la que queda más abajo en el mismo regato, y el punto del río más próximo a las minas donde los lugareños disfrutaban de sus chapuzones, “Los Pocitos” y “La Presa”. Hemos estado en la finca de Jesús Calvo, con los preciosos balcones naturales que dan vista al curso Oeste del río, hemos bajado hasta la orilla frente a la Virgen de Las Arribes. Hemos estado en el puente en la rivera de Dos Casas, y otros puntos siguiendo caminos y senderos que nos llevaban a ver el río o la rivera.

Siempre decimos **“Puerto Seguro, paraíso natural”**. Los sábados de la primavera y del otoño, son ideales para pasar la tarde en uno de esos paseos, cogemos nuestra merienda, mi palo de las arribes, que es una buena vara de caña moraña, ligera, alta y resistente, un buen calzado y a disfrutar, cada tarde de un lugar, aunque ya hayamos repetido esa excursioncita varias veces.

Si vamos al Puente de los Franceses, al bajar vamos haciendo paradas para repetir cientos de fotos, desde el torreón, la bajada según nos acercamos al puente, desde la central, sacamos fotos cuando surgen las escorrentías por los barrancos, a los roquedos donde se ven recoger los buitres. ¡Tanto que nos gusta verlos allí, en su medio y tan poco que nos gusta verlos entre nuestras vacas! Si es primavera y principio del verano fotografiamos unos tonos y si es otoño otros, siempre son unos paisajes con colores preciosos. Comemos la merienda generalmente en las peñas al pasar el refugio, junto al Belén de figuras de miniatura colocadas en el hueco de una peña, a veces falta alguna figura, ¿a quién le molestará? pero a la vez siguiente vuelve a estar el Belén completo ¿quién lo completará? Buscamos la mejor foto, con la chumbera en flor, o con sus higos maduros y de fondo el puente y la central, y si además, también sale la cornicabra con sus tonos rojos, la foto puede ser perfecta. Aunque también hay que sacar fotos al puente desde la esquina de la verja de la central. Cuando llegamos a casa y compartimos las fotos con familia y amigos, hay que decidir cuál puede ser la mejor para no saturar las descargas.

Me encanta ver los pocitos llenos de agua y rebosando de uno en otro, con toda la pradera verde alrededor y las campanillas amarillas de la primavera, seguimos el sendero y al final, la presa. La visión es impresionante, fotos desde arriba, según vamos bajando la escalera, en las peñas, en el canal... y una tabla preparada para sentarnos a merendar.

Cuando bajamos a La Canal es de admirar la vegetación, los viejos olivos, las terrazas con pared de piedra que antaño hicieron los que trabajaban aquellos terrenos tan agrestes, y llegamos a la orilla del río. Fotos del río en ambos sentidos y de ambas orillas, desde una peña, desde otra, desde la arena de la orilla y cuando nos sentamos a merendar en la peña que mejor se vea el fondo del río, aparecen los barbos esperando a ver si les cae algo, los pequeñitos tras los grandes, que son los más espabilados.

Están los momentos que no se pueden guardar en fotos, pero que quedan guardados en nuestra memoria y en nuestros recuerdos. Cuando desde La Mazaroca saludamos a una piragua que va río abajo, sin oírnos por el ensordecedor ruido del agua. Cruzar la rivera de piedra en piedra, pensando que no voy a llegar a poner el pie en la siguiente. El cansancio de las subidas ¿cada vez me cuesta más...? El susto que nos han dado en dos ocasiones los jabalíes, saliendo de las matas de zarzas próximas. Por suerte, también ellos se asustaron de nosotros.

En la pandemia cuando se podía salir a pasear, pero que había una hora para llegar a casa, nuestras salidas eran cualquiera de estos paseos, mirando el reloj para volver a tiempo. Dio la casualidad de que el INE (Instituto Nacional de Estadística) me estuvo haciendo el seguimiento de las estadísticas que hacen durante un periodo continuado, preguntándome sobre el turismo que hacíamos. En ese momento no se podía hacer turismo y me pregunta, qué salidas por ocio había realizado en un trimestre por más de dos horas y el gasto realizado. Ja, ja...., mi respuesta fue, todos los fines de semana a visitar Las Arribes del Duero, y gasto "mínimo", combustible para 11 kilómetros y bocadillo realizado en casa. Echábamos de menos la cervecita en el bar donde siempre nos podemos encontrar amigos de Puerto Seguro con quien charlar.

¡¡¡Qué suerte poder disfrutar de este PARAISO NATURAL, tan cerca!!!

El recuerdo más especial que quiero reseñar, ha sido cuando el año pasado fuimos a ver los almendros florecidos y nos encontramos con Varis en sus almendreras, observando cómo se había caído gran parte de la flor a causa de los fuertes vientos de aquellos días. Nos decía, -estas almendras ya no las cogemos-. Se refería a las de las flores caídas, pero el destino quiso que ya fuera la última floración que viera de sus almendros. Aquella caída de flores y de pétalos, que tenía el suelo teñido de blanco y rosa, era como si esos almendros estuvieran llorando por lo que no sabíamos que vendría.

El recuerdo de este día es el que me ha movido a compartir mi sentimiento con PEÑA ROTA por este paisaje y por tantos momentos siempre tan bonitos. Podría acompañar estos párrafos con fotos de cualquier sitio, pero elijo las fotos de las flores que vimos con Varis, en los almendros y en el suelo.

Dedicado a Varis, amante de su pueblo, de nuestra comarca y gran amigo.

Villar de Ciervo, febrero de 2025





EL DÍA DEL HORNAZO Y EL LUNES DE AGUAS

→ JOSÉ FERREIRA SUÁREZ



El hornazo es un bollo relleno de chorizo, lomo, salchichón, jamón curado... que se cuecen conjuntamente en el horno, de ahí su nombre, hornazo, impregnándose al mismo tiempo la masa de la grasa que sueltan las tajadas. También suele llevar el hornazo un huevo duro en la superficie sujeto a ella con dos tiras de masa en forma de cruz.

El origen del hornazo es antiquísimo y existen versiones para todos los gustos. La Real Academia de la Lengua nos dice que el hornazo tiene su origen *“en una empanada rellena de tajadas con la que los parroquianos obsequiaban el Domingo de Pascua al predicador que les había oficiado la Semana Santa”*.

Sea como fuere, la costumbre se extendió al vulgo y esa empanada cocida en el horno derivó en una fiesta pagana que se celebraba ese mismo domingo por la plebe para resarcirse de la abstinencia de grasa que habían tenido que padecer durante toda la Cuaresma.

Hemos de recordar que durante la Cuaresma estaba prohibido comer carne y grasas de animales en un ejercicio de penitencia y recogimiento, solidarizándose así con el espíritu penitencial que representaban estos días anteriores a la Pasión de Cristo.

Pasadas estas jornadas cuaresmales la gente daba rienda suelta a sus divertimentos y placeres culinarios y el propio domingo, después de la Misa de Resurrección, festejaban la nueva situación degustando el hornazo y saboreando sus tajadas después de tanto tiempo de voluntaria abstinencia.

Aunque no en todos los lugares pero sí en muchos de ellos, el hornazo estaba coronado por uno o dos huevos duros. Esto tenía una explicación y es que antiguamente los huevos eran considerados como carne y por ello no se podían consumir en el tiempo de Cuaresma. Como quiera que las gallinas, ajenas a las motivaciones religiosas de los humanos, seguían poniendo, para conservar los huevos que se iban acumulando durante tanto tiempo sin que se estropearan se cocían y se guardaban en la fresquera hasta después de la Pascua. Llegado el día del hornazo se consumían con él.

Voy a contar cómo se celebraba el día del hornazo en Puerto Seguro en la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, época en que su celebración era totalmente genuina ya que no se había contaminado con los modos e influencias turísticas de los tiempos actuales.

El Domingo de Pascua, después de la misa, todo el pueblo se dirigía a sus casas para cambiarse de ropa y preparar las viandas para salir al campo. Las personas mayores aparejaban las caballerías, colocaban los hornazos en las alforjas y por familias se encaminaban a la hoja que correspondía ese año. Así, además de degustar la succulenta comida, le echaban un vistazo a sus sembrados. Existía al mismo tiempo una costumbre muy típica y era que algunos de los ramos

bendecidos que se habían recibido en la iglesia el domingo anterior, se arrojaban entre el centeno para que le sirviera de abono espiritual. Otros de estos ramos se ataban a las rejas de las ventanas.

Los muchachos, por otra parte, nos juntábamos en cuadrillas y marchábamos solos hacia algún rincón o lugar típico por más alejado que estuviera del casco urbano. No había ningún peligro de perdernos pues nos habíamos criado en la calle y sabíamos manejarnos solos en cualquier eventualidad que pudiera surgir. Teníamos una costumbre invariable y es que en la primera fuente que encontrábamos en el camino nos deteníamos a saborear el huevo cocido que siempre llevaba el hornazo. Cuando llegaba la hora de comer sacábamos nuestra navaja, porque todos los niños teníamos una, y en torno a otra fuente degustábamos la sabrosa empanada.

La juventud era otro tema. Los mozos y las mozas se juntaban en cuadrillas de amigos y se marchaban todos ellos a la dehesa del pueblo, un lugar cubierto de fresnos y encinas que en primavera era una delicia por su verdor y abundancia de flores silvestres. Cada grupo buscaba un rincón acogedor donde aposentarse y rápidamente los mozos se afanaban en descubrir el lugar donde se encontraba la chica que le gustaba. Eso mismo hacían las mozas que no cesaban de escudriñar entre la arboleda hasta ver aparecer al chico que más le agradaba siempre precavidas de hacerse las distraídas o displicentes cuando llegaban, no fueran a pensar que los estaban esperando. Aquel día era un día de libertad inusual pues no había nadie que vigilará y se podían permitir ciertos escarceos y licencias que a diario no eran posibles.

Mención aparte merece la celebración que se llevaba a cabo en la capital, Salamanca. Al cambiar de fecha, cambió de nombre, adoptando el del día de su celebración, *“El lunes de Aguas”* que coincidía con el lunes siguiente al lunes de Pascua. Su origen, no cabe duda, que es original y en cierto modo jocoso.

Para entenderlo hemos de retrotraernos a la Salamanca del siglo XVI. El llamado Siglo de Oro español fue una época en la que el florecimiento de las letras y las artes adquirieron el máximo esplendor en nuestra nación. En este contexto Salamanca se distinguió como la primera universidad de España y una de las tres o cuatro más importantes de Europa.

Pero, ¿quiénes eran los moradores de tan excelsa ciudad? Aquí nos encontramos con el más variopinto de los escenarios. Fundamentalmente son estudiantes que conllevan consigo un hervidero de juventud proclive a cualquier tipo de jolgorio o diversión.

Se calcula en unos 8000 los estudiantes que había en la ciudad en aquellos años. Hay que pensar que por entonces Valladolid tenía 15000 habitantes y Madrid no más de 10.000.

Pero junto con los estudiantes convivían criados, mozos de cuadra, taberneros, prostitutas y rameras para todos los gustos, buhoneros, feriantes, pícaros, alcahuetas, etc. etc. Era la ciudad que nos describen de una manera magistral la Celestina o el Lazarillo de Tormes.

Al mismo tiempo, coincidían sin ningún tipo de prejuicio eminentes catedráticos y profesores que impartían sus clases de gramática, dialéctica, retórica, geometría, astronomía y leyes con un nivel académico insuperable. Ambas cosas eran perfectamente compatibles pues había tiempo para el estudio y la diversión.

En este estado de cosas se produjo un hecho en la ciudad que daría lugar al nacimiento de una de las fiestas populares más importantes de la provincia: *“El Lunes de Aguas”*.

El día 12 de noviembre de 1543 llega a Salamanca el jovencísimo Felipe II que con tan sólo 16 años de edad se va a desposar con la princesa María de Portugal. Felipe era un joven sobrio, religioso, recatado y poco dado a los placeres mundanos. A lo largo de los siete días que duraron los esponsales le dio tiempo a descubrir aquella Salamanca plagada de casas de prostitutas, tabernas de dudosa reputación y tugurios de todo tipo, los cuales llevaban consigo una vida de diversión y desenfreno estudiantil.

Felipe queda pasmado ante tal espectáculo y toma una decisión drástica para paliar tal desafuero. Publica unas ordenanzas en las que ordena que durante los días de Cuaresma todas las mujeres “de vida alegre” sean expulsadas de la ciudad y conducidas al otro lado del río Tormes.

De conducir este cortejo de rameras y prostitutas se encargó un sacerdote llamado Padre Lucas que inmediatamente fue rebautizado con el nombre de *“Padre Putas”*, nombre que indefectiblemente heredaron sus sucesores.

Pasada la Semana Santa se preparaba el regreso a la ciudad de tan excelsa comitiva. El *“Padre Putas”* organizaba el retorno acompañado por una caterva de estudiantes que antes habían recorrido las calles de Salamanca con gran jolgorio y algarabía como preámbulo del gran acontecimiento que se avecinaba. Todos en compañía se encaminaban a las orillas del Tormes para propiciar a las meretrices la mejor de las bienvenidas. Los mismos estudiantes las trasladaban en barcas de un lado al otro del río y una vez en tierra firme y libres de cualquier normativa prorrumpían en una gran fiesta que desembocaba en una bacanal de éxtasis ético, carnalidad y desenfreno resarciéndose con creces de la abstinencia y sobriedad que habían tenido que sufrir a lo largo de las últimas siete semanas.

Esta tradición, evidentemente modificada a lo largo de los años, se perpetuó hasta el día de hoy y las familias y amigos se reúnen en las orillas del Tormes en las inmediaciones del puente romano y otras alamedas para degustar, entre otras viandas, el popular hornazo.



¿Para qué escribe?

Agustín Hernández Hdez.

'Llueve,
detrás de los cristales,
llueve y llueve
sobre los chopos' ya estrenando primavera,
recién vestidos de verde...

Y el viento desbocado que trae la borrasca Olivier, alborota su mente.

Él está escribiendo sin saber por qué ni para qué, porque no recuerda dónde ha leído que para escribir hay que ser optimista y pensar que lo que se escribe va a servir para algo y para alguien, pero él no es optimista.

Hubo un tiempo - pensaba- cuando buena parte de la población no sabía escribir, en el que la palabra escrita fue reverenciada, y gozó de un crédito indiscutible, se decía: "lo escrito, escrito está". Lo que salía en "los papeles" o se oía en la radio era fiable. Hoy la autoridad de la palabra escrita está, si acaso, en la redacción de las leyes, en las sentencias judiciales, en certificados y actas notariales, pero no siempre en las noticias, ni en los relatos, narraciones, descripciones, entrevistas, etc.

Entonces, ¿Por qué escribe él, si no le pagan por ello, si sus escritos no tienen entidad ninguna por la que ser conservados, si no producen emociones, ni nuevos sentimientos, ni transforman conciencias, ni dan testimonio de nada, ni son ficciones entretenidas, divertidas, intrigantes, ni graciosas?

Se puso a indagar y entre cincuenta escritores que trataron de contestar esa incómoda pregunta, encontró todo tipo de respuestas:

Para llamar la atención sobre una reivindicación. Para entender. Para amar. Para que nos quieran. Para saber. Por necesidad. Por dinero. Por costumbre. Para vivir otras vidas y revivir la propia. Para dar testimonio. Por puro placer...

Para fijar la memoria, para pasarlo bien, para expresar sentimientos y emociones. Para organizar mis ideas.

Para sentir el bienestar de sentirme útil creando algo. Para reivindicar un mundo que considero más justo, más amable.... Para sobrevivir a la muerte (trascender)...

La escritura, todos lo sabemos, esencialmente es un medio de comunicación.

En su dimensión literaria, para algunos escritores, el acto de escribir tiene, entre otros, un componente de vanidad y narcisismo tal, que escribirían sin obtener ningún beneficio material a cambio. El periodista Juan Cruz utiliza una expresión afortunada para el caso: "Los escritores desayunan egos revueltos". Josep Pla: "los escritores son como los gatos. La caricia del elogio les hace felices". Tanto el desayuno de *egos revueltos* como la felicidad producida por *la caricia del elogio* puede ser motivación suficiente para escribir.

Después de darle vueltas y en un acto de profunda introspección, él descubrió el bienestar personal que le proporcionaba la creación de una frase, de una línea, de un párrafo, de algo bien sonante. Descubrirse y mostrarse ante sus lectores organizando su cabeza, tratando de entender el mundo, la vida, la muerte, el amor, el desamor. Aunque todo esto no lo alcanzará a entender nunca. Y todo eso lo piensa mejor ante un papel y bolígrafo en el rincón de la imprescindible soledad y del silencio, precioso por lo difícil de conseguir entre tanto ruido ambiental: de las calles, de las redes, de las pantallas de las notificaciones, de los WhatsApp y de los *influencers* y *mercachifles*, como los llamó Álvaro Pombo, con afilada retranca el día que recibió el Premio Cervantes.

POR PURO PLACER.



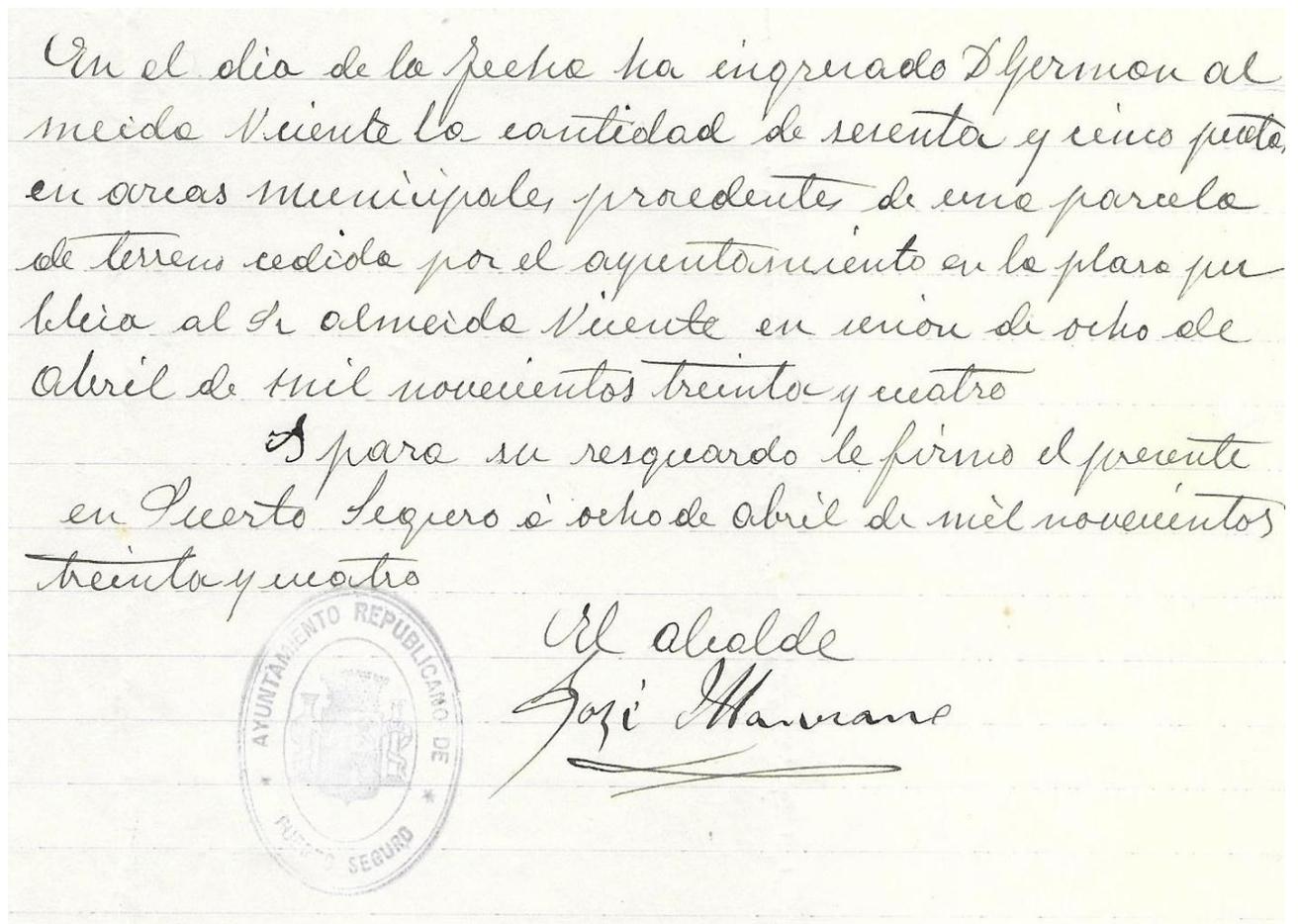
EL CAFÉ DE LA PLAZA

Juan J. Calvo Almeida

En alguna de las fotos de la plaza, que de vez en cuando aparecen en Peña Rota, sobre todo en verano y fiestas, sirve de decoración y telón de fondo la fachada del Café de la Plaza, mudo testigo de acontecimientos variados. No quiero dejar pasar más tiempo sin comentar algún detalle de este singular edificio con fachada achaflanada y más propia de la actualidad que de su época, pero que debió ser en sus tiempos un hito arquitectónico en nuestro pueblo. La primitiva idea era trazar las escaleras por el lateral de la plaza lo que llevaba implícito, dado el desnivel existente, que las escaleras de acceso partieran desde la plaza ocupando un lugar público. Y ya estaba mi abuelo Germán dispuesto a entenderse con el Ayuntamiento cuando al maestro de obras (creo que era de san Felices) se le ocurrió lo del chaflán.

Además de las funciones propias de un bar y un salón de baile el Café de la Plaza fue utilizado como marco fotográfico a multitud de instantáneas y en esto la familia de mi madre guarda multitud de fotos. En otros momentos, el balcón fue mirador excepcional y testigo de las corridas de toros con motivo del día de San Antonio.

Posiblemente, a más de un joven "moderno" se le haya ocurrido pensar quién fue la persona que tuvo el valor y la audacia de levantar tal edificación. Pues para él y para otros que quizá desconozcan el detalle, fue mi abuelo **Germán Almeida Vicente**, junto con su esposa **Amparo Hernández Hernández**, quienes levantaron el café y la casa, contigua a él, sobre solares y una antigua casa. Ha pasado mucha agua



del Águeda bajo los ojos del puente de los Franceses y parte de la documentación se ha perdido por el camino, pero, por chiripa, conservo dos documentos fundamentales que expongo a continuación: la compra de una parcela propiedad del Ayuntamiento y la compraventa de una casa lindante con la plaza.

TRANSCRIPCIÓN:

En el día de la fecha ha ingresado D. Germán Almeida Vicente la cantidad de sesenta y cinco pesetas en arcas municipales procedentes de una parcela de terreno cedida por el ayuntamiento en la plaza pública al Sr Almeida Vicente en reunión de ocho de Abril de mil novecientos treinta y cuatro. El alcalde. José Manzano.

Añadamos algo que el tiempo y la poca tinta dejaron escasa huella. En el cuño se aprecia, al menos en el original, la leyenda AYUNTAMIENTO REPUBLICANO DE PUERTO SEGURO rodeando el escudo de España.

Para no alargar demasiado este artículo, he dejado en lo más esencial el documento de compraventa de la casa que posteriormente fue en parte derribada para levantar la nueva. Se halla fechado el 20 de abril de 1.914 en Barba de Puerco.

Que el primero cede en venta al segundo la finca que a continuación se expresa. Una casa con corral en este pueblo, sita en la Plaza n° 2, linda por derecha entrando con Plaza, izquierda con otra de Evaristo García y espalda con otra de Manuel Egido Aribas. Que la referida casa pertenece al vendedor por compra de una parte a Julián Calvo de este pueblo, otra a Clara Almeida de la Bouza, otra a Joaquín Hernández ya difunto hace ya 20 años próximamente y la otra cuarta parte le correspondió por herencia de su tía Úrsula ya difunta.

Firman como testigos Leoncio Hernández Suárez e Hipólito de Froufe Espinazo. Firman también: el vendedor Francisco García y **el comprador Germán Almeida**. (Las cuatro firmas con letra muy clara y perfectamente legible e informo que el llamado Julián Calvo es mi bisabuelo paterno).

Añadiré que sabemos por tradición familiar que había un huerto aproximadamente entre la casa y el café. Dicho huerto poseía una "charca" (un manantial) que corría en invierno y se secaba en verano, por lo que el constructor la llenó de grava gorda para que el agua, en invierno, discurriera por un canalillo que construyó entre ambos edificios y que desaguaba en la plaza, cuando ésta aún era de tierra. Con la reforma de la plaza se taponó este desagüe y la casa se llenó de humedades. Hubo que realizar obras de drenaje para que el agua de la charca tuviera salida al alcantarillado general.

Al menos, sobre estos tres solares se edificó el conjunto formado por la casa y el Café de la Plaza.

Desde Valencia y con un saludo a los lectores de Peña Rota.



BERNARDO XXIII

Bernardo Robles Bartol

Los días en torno a la fiesta del pueblo eran de gran alegría y bullicio entre los chavales/as del pueblo. Tanto que íbamos a esperar el coche de línea cuando llegaba María "Mandiles" con su marido cargado de chucherías, y un montón de cosas.

El día de la fiesta, 13 de junio y el siguiente instalaba una mesa alargada llena de productos para delicia de la chavalería. Por las mañanas se colocaba entre la casa del Sr. Modesto y la de José Manuel y Matea. Después de comer cambiaban de lugar y se situaban en la entrada de la plaza mirando al Ayuntamiento.

Aparte de las golosinas, hoy chuches, los chicos ya un poco mayores disfrutaban con dos escopetas que disparaban unos dardos de color a una diana. Para los más pequeños, aparte de los chuches eran los llamados restralletes y petardos, que fueron el germen de los fuegos artificiales.

No sólo tenía cosas para niñas/os del pueblo, ya que otros productos eran para matrimonios tanto jóvenes como más mayores. Y por supuesto para novios, parejas y solteras/os tanto del pueblo como forasteros.

Se la conocía como María "Mandiles" pues cada día de las fiestas y encima de su ropa se ponía un mandil de color blanco, limpio y resplandeciente. No recuerdo si también se ponía en la cabeza una cofia. Era difícil concebir aquellos días de fiestas y alegría en el pueblo sin su presencia en aquella estampa que presentaban ella y su marido detrás de la mesa.

Pasados unos años, y ya en Salamanca, no era raro encontrarlos en el Ambulatorio de Salamanca, donde acudían a citas con los médicos especialistas por estar aquejados de diversas dolencias. Por allí coincidimos varias veces nuestros padres y nosotros, los hijos. La conversación, aparte de las típicas sobre la situación médica, giraba sobre los recuerdos del pasado. Esto ocurría en torno a los años 70 en Salamanca, estando ya nuestra familia viviendo en esa ciudad desde septiembre del año 1968.

También durante aquellos días de fiesta era habitual que nuestros padres fueran al baile por la noche, para ello nos dejaban a mi hermana Cristina y a mí al cuidado de Marisa y Antonio y cuando volvían me encontraban desvelado por los ruidos que procedían del local cercano donde se celebraba el baile. Nos daban un beso y a seguir durmiendo.

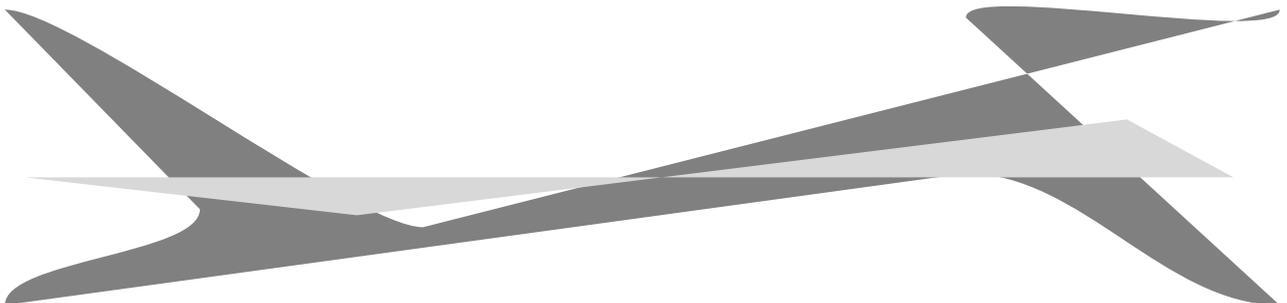
Para acabar con estos recuerdos, aunque seguro que me vendrá alguno más, dos que a continuación escribiré. Uno en relación a cuando la primera vez que acompañaba a mi hermana Cristina a casa de la Sra. María, mujer del Sr. Melitón, a comprar alguna cosa. La casa estaba y está donde ahora viven Pepichus y su mujer Amparo.

Ese día, domingo, nos habían dado una peseta y compramos un globo cada uno. Cuando bajamos la calle Canillero abajo los íbamos hinchando y cuando íbamos a salir de la sombra al sol, los guardábamos para que no le diera el sol y así evitábamos que explotaran... ¡Bendita candidez la nuestra!

Otro recuerdo es cuando oímos que el río Águeda venía muy crecido y bajamos hasta el torreón grande para ver y oír la gran crecida. Unos pocos de los chicos mayores iniciaron el descenso del camino para verlo más de cerca. Yo también me animé y cuando apenas había bajado cien metros, mi madre desde el torreón me hizo subir para arriba.

Hasta casi aquí un montón de recuerdos, vivencias y anécdotas vividas y recordadas más de 50 años después, pero me quedan todas aquellas que tienen como eje fundamental al Sr. Cura D. José, tanto en su patio, como en el salón, como en muchas tardes jugando en el frontón, en las eras, como los paseos hasta el molino, la Peña Rota, o la Peña la Esquila. Y finalizando con los recuerdos, todos ellos entrelazados de cuando era monaguillo.

Con ello no quiero ni pretendo hablar ni mal ni bien de nadie. Que cada uno saque sus conclusiones buenas o malas según su entender y saber. Todo esto hace referencia a todo lo escrito hasta ahora y a partir de ahora.



EL POTRO Y LOS CARROS

Juan J. Rodríguez Almeida

El número 230 nos anunciaba la restauración del potro local. La alegre noticia reclama el elogio de la iniciativa y la felicitación a los autores. Instantáneamente recordé el artículo de La Gaceta, 23 de octubre 2023, “*huellas ganaderas que vuelven a la luz*”, con fotos de los de cuatro localidades. Su primer párrafo es elocuente, “La Diputación provincial de Salamanca viene impulsando la recuperación y mantenimiento del patrimonio etnográfico de los municipios de la provincia con el objeto de fomentar, promover e impulsar la conservación de las construcciones que presentan características propias de la arquitectura tradicional de la provincia y los potros de herrar forman parte de ese listado”. Nos explica la actividad de la asociación Cultura Valdecorneja para recopilar y ordenar información, que incluso puede incluir historias y leyendas, sobre este elemento agropecuario.



En noviembre de 2023 el Instituto de las Identidades, de la Diputación de Salamanca, publicó su Atlas etnográfico 4. Joaquín Sánchez de Bustos en *Carros en la provincia de Salamanca. Catalogación y estudio* nos entrega un bello ejemplar cuidadosamente editado y con profusión de hermosas fotografías.

La introducción de este libro comienza con una cita de Gerald Brenan, *dejar de recordar y de sentirnos afectados por nuestras pasadas experiencias significa una disminución de nuestra personalidad*. La trilla del cereal, en las eras, enlazaba los dos acarreos, el de la mies desde las tierras de labranza y, el posterior, de grano y paja a sus respectivos puntos de acopio. Recuerdo cómo las calles acumulaban progresivamente las pérdidas ocasionadas por el traqueteo del transporte. Aquella realidad fue desplazada.

Sánchez de Bustos ordena su obra con una gran claridad expositiva y excelente sistematización. Las páginas nos revelan la tecnología, el proceso constructivo, la clasificación de los usos y utilidades y finaliza con la decoración sobre madera y hierro. El peculiar apero de labranza era realizado por el aperador, carretero o carrero, cualquiera de estas denominaciones sirve. Nos indica que la tala se efectuaba “según la costumbre en los meses de invierno, preferiblemente en luna menguante de enero”, y remacha señalando que un informador afirmaba que si se cortaba en “malas lunas se picaba”. Nos habla de las herramientas que se utilizaban en el taller y nos muestra el despiece de las diferentes secciones: enganche, cuerpo y rueda. No olvida las pequeñas adaptaciones que realizaba cada propietario, para facilitar sus tareas ni la posibilidad de añadir una pieza suplementaria para enganchar una yunta de arrastre extra. Esta técnica era muy específica y poco frecuente. Distingue entre los diferentes usos: transporte de personas y mercancías, e informa sobre la variedad de adaptaciones en función del producto a transportar; pensemos en los complementos que requiere el cereal para llevarlo a la trilla y los necesarios para transportar la paja y el grano.

El autor acude a numerosas fotografías para facilitar la comprensión del texto, que se multiplican cuando se tratan los elementos decorativos. Enmarcaciones y cenefas, motivos geométricos, frutos, flores y árboles. Incluso los elementos se combinan para componer escenas que no siempre son rurales pues a veces acuden a temas marinos o a urbano-tecnológico (ferrocarril, aviones) o exóticos (África, oeste americano, esquiador, cuentos populares). Un carro, en los años cincuenta, llegó a decorarse con el escudo nacional. Las inscripciones podían informar sobre propietario taller carretero o decorador. El carro decorado “se convierte en un bien cultural y emocionalmente genuino” que “transmite la emoción y el ideario de una comunidad”. La Unesco ha reconocido su valor como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en carros de Costa Rica y Argentina.



Más de la mitad del volumen lo ocupan las ilustraciones de 174 carros, salvo una quincena de ellos, todos salmantinos. Del 4 al 15 son de San Felices de los gallegos; cada ficha informa sobre tipología, dueño, taller, descripción, estado de conservación y otras observaciones. La última ficha es especialmente llamativa, con dos fotografías que muestran los carros que “fueron visitados durante los preparativos para la celebración de El Noveno” y que delimitan el espacio preparado para el festejo taurino.

Podría concluir con recuerdos rurales, pero prefiero hacerlo con otro urbano que, en cierto sentido enlaza con las líneas precedentes. Hacia el 2010 se utilizó un espacio de la ciudad para recrear la Italia del 1600. Cubrieron con tierra la Calle Compañía y situaron viejos enseres, entre ellos un carromato o plataforma de arrastre y, para mejorar su aspecto, lo vistieron con una especie de alfombra o manta de tiras. Me atreví a levantarla un poco y el relieve en la madera revelaba su año de fabricación: 1900. Los creadores de series y películas son gente extraordinaria que llega a hacer maravillas. Pero aquel viejo carro-plataforma, como todos los carros reproducidos por Sánchez de Bustos o aquellos que vi en los años 60, 70, 80... (¿cuántos quedan, dónde están, quién los tiene, cual es su estado de conservación...?) verdaderamente son extraordinariamente maravillosos.

Podría concluir con recuerdos rurales, pero prefiero hacerlo con otro urbano que, en cierto sentido enlaza con las líneas precedentes. Hacia el 2010 se utilizó un espacio de la ciudad para recrear la Italia del 1600. Cubrieron con tierra la Calle Compañía y situaron viejos enseres, entre ellos un carromato o plataforma de arrastre y, para mejorar su aspecto, lo vistieron con una especie de alfombra o manta de tiras. Me atreví a levantarla un poco y el relieve en la madera revelaba su año de fabricación: 1900. Los creadores de series y películas son gente extraordinaria que llega a hacer maravillas. Pero aquel viejo carro-plataforma, como todos los carros reproducidos por Sánchez de Bustos o aquellos que vi en los años 60, 70, 80... (¿cuántos quedan, dónde están, quién los tiene, cual es su estado de conservación...?) verdaderamente son extraordinariamente maravillosos.



POCOS, PERO BIEN AVENIDOS

José Manuel Calderero.



En principio, celebrar una jornada sobre los almendros en flor a finales de febrero no tiene nada de especial. Si ya es la IV edición, puede despertar cierta curiosidad, pero si esta fiesta de convivencia se organiza en un pueblo de Salamanca, Puerto Seguro, pegado a la Raya de Portugal y que no llega a cien habitantes, entonces sí que merece una especial atención.

Las actividades programadas para el sábado 22 de febrero consistían en una marcha senderista de unos nueve kilómetros, realización de pinturas y fotografías al aire libre, una comida popular con productos de la zona, visitas a los museos locales y, para acabar, una exposición con los cuadros pintados por la mañana.

Vaya por delante el agradecimiento al grupo de personas que, a lo largo del año y de forma totalmente desinteresada, desbrozan caminos intransitables, descubren y señalizan rutas para acceder a molinos harineros, a unos antiguos baños termales, a chozas y fuentes, a una pequeña mina abandonada y a espectaculares miradores, todo ello en el entorno grandioso e inigualable de las Arribes del Águeda.

El día amaneció lluvioso y los participantes se congregaron bajo los soportales de la plaza saludándose y comentando la mala suerte de soportar esa molesta llovizna que podría empañar un hermoso día al aire libre. Al rato, el cielo se fue abriendo y un poco más tarde de la hora prevista los pintores cogieron los bártulos y se fueron a los alrededores del pueblo para localizar un lugar con almendros florecidos. Y los senderistas, con sus chubasqueros y bastones en ristre, comenzaron la ruta.

Saliendo del pueblo el camino es ancho, de tierra, y aunque de vez en cuando aparezca algún charco, permite a los caminantes—algunos ya se conocen de anteriores rutas— comentar la belleza del paisaje, todo el campo verde, los huertos, viñas y tierras de labor medio abandonadas y los almendros y las escobas en flor.

A medida que se baja hasta el cauce del río, el camino se estrecha y serpentea por la ladera, la vegetación cambia, predominan las encinas, alcornocques, algún madroño y varios olivos, que se resisten a morir, aunque estén rodeados de maleza.

Caminando al lado de paredes de piedra parcialmente cubiertas de musgo, la agreste naturaleza parece envolver a los senderistas y los obliga a ir de uno en uno. Rodeado de este entorno impresionante, no es difícil abstraerse e imaginar cómo sería la vida de la gente que

antaño transitaba por estos parajes, personas obligadas a cultivar estos terrenos casi improductivos, de difícil acceso, aprovechando hasta el último celemín para arrancarles algo con lo que subsistir. Por eso, cuando la orografía lo permitía, construían con piedras paredones o bancales que, a modo de escaleras tendidas por la ladera, facilitaban el cultivo de almendros, olivos e incluso alguna minúscula viña. También se pueden contemplar algunas chozas, donde los campesinos y sus familias pasaban largas temporadas, o algún corral en el que guardar los animales, fundamentalmente cabras.

Conforme la ruta continúa, poco a poco el sol se asoma entre las nubes. En algunos tramos en los que el sendero se despeja se vislumbra el río Águeda, profunda cicatriz de agua que a lo largo de los siglos se ha abierto paso entre enormes rocas de granito y tierras pizarrosas. Al mismo tiempo se oye el murmullo del agua que, al saltar una pesquera al lado de un molino harinero abandonado, forma una pequeña cascada.

Después de un corto descanso comienza el camino de vuelta ladera arriba. Poco a poco en tramos unas veces más empinados y otras más suaves se va ganando altura. En ocasiones el guía hace una breve parada que, al mismo tiempo, permite contemplar el paisaje y conocer datos interesantes, una parada que sirve para que los caminantes cojan un poco de aire.

Ya arriba llega la hora de reponer fuerzas. Otros voluntarios con sus coches han llevado las viandas, a los artistas, que ya han terminado sus cuadros, y a otras personas que no han ido de ruta pero que también quieren participar de esta comida campestre de convivencia.

Rodeados de almendros floridos, no es difícil encontrar una piedra plana para sentarse al abrigo de alguna peña o mata y, con el sol calentando tibiamente, degustar el hornazo y la empanada que han preparado. No se sabe si es por el hambre, por el entorno o por el ambiente de compañerismo, pero en el campo todo sabe mejor.

Es hora de regresar. El camino, otra vez ancho, es menos empinado y está más limpio de vegetación. Paredes de piedra separan los prados ahora verdes y con las charcas llenas de agua. Algunas vacas con sus becerros pacen tranquilamente ajenas a nuestro caminar, mientras que a lo lejos se pueden avistar los pueblos de San Felices de los Gallegos con su castillo, La Bouza, Escarigo, del vecino Portugal, y el cada vez más próximo Puerto Seguro.

Ya en el pueblo, el siguiente destino es el Museo Etnográfico. Un matrimonio, preocupado por salvar el acervo cultural de la comarca, ha ido llenando las habitaciones de su vivienda con multitud de instrumentos, herramientas u objetos de generaciones anteriores.





Así en la cocina, estancia principal de las casas de aquella época, destaca la chimenea con el caldero colgando de las llaves, donde se calentaba el agua o se hervía la comida para los animales. No falta el escaño de madera, las sillas bajas de enea, la mesa cubierta con un hule con el mapa de España y una gran variedad de utensilios. En las vigas del techo ennegrecidas por el humo hay diferentes clavos para colgar la matanza.

Una a una se recorren las diferentes habitaciones con las amables explicaciones del guía, el asombro de los jóvenes del grupo, que la mayoría de las veces desconocen el nombre de los objetos o su uso, y la nostalgia de los mayores reviviendo su infancia.

Después de visitar también el reconstruido Museo del Aceite los caminantes dirigen sus pasos a las escuelas, antaño bulliciosas y llenas de niños y ahora rehabilitadas como Centro Cultural. Esperan un café calentito, unas bandejas repletas de mantecados y perrunillas, la exposición de cuadros que los artistas han pintado por la mañana y la presencia de más gente del pueblo que no se quiere perder este acontecimiento que rompe la monotonía de las largas tardes de invierno. Todo esto amenizado por un tamborilero que, acompañado de la dulzaina, interpreta jotas de la comarca y con las que los más animados del grupo se arrancan a bailar.

La tarde va cayendo con conversaciones que suenan a despedida y a deseos de reencontrarse en actividades como esta que, a la vez que dan vida a los pueblos que lentamente van agonizando, sirven para relacionar y fomentar la amistad de personas de distintos lugares y generaciones.

Mientras tanto, fuera, los almendros, ajenos al bullicio, siguen embelleciendo de forma efímera estos parajes anunciando la incipiente primavera.





Buen tiempo y participación en la IV edición de los Almendros en Flor de Puerto Seguro

A pesar de un pronóstico poco alentador, el pasado sábado 22 de febrero se celebró la IV Edición de Almendros en Flor en Puerto Seguro. Un grupo entusiasta de pintores, senderistas y visitantes provenientes de diversos puntos de la provincia de Salamanca desafiaron el mal tiempo y se congregaron a las 10:30 en la plaza de Puerto Seguro para disfrutar de este evento organizado por la Asociación Vida en La Raya.

Ante la lluvia anunciada, los artistas se dispersaron por los alrededores del pueblo para dar vida a sus obras, mientras que el grupo de senderistas recogió sus provisiones y emprendió una caminata por el 'Sendero de la Canal'. A pesar de un ligero 'mojabobos' al principio, el día se convirtió en espléndido para la caminata.

El recorrido, guiado e interpretado por la Asoc. Conociendo las Arribes, transitó entre antiguos paredones de olivares por la ladera en umbría de las Arribes del Águeda, revelando una sorprendente biodiversidad con madroños, enguelgues (arces de Montpellier), robles, quejigos, cornicabras, fresnos, enebros, antiguas pesqueras de molinos en el curso del Águeda, zonas de viñedos abandonados, frutales y almendros.

A mitad del trayecto, en lo alto de la zona del 'Lombo', se realizó un merecido descanso para reponer fuerzas con productos tradicionales de la provincia. El regreso fue más ligero, sin muchas pendientes, permitiendo a los participantes deleitarse con los paisajes y los almendros en flor.

Al finalizar, la organización ofreció café y perrunillas en el Local Multiusos, exhibiendo las obras creadas por los artistas, seguido de bailes al ritmo de la gaita y el tamboril. Durante la tarde, se llevaron a cabo visitas guiadas a los museos locales: Museo Etnológico y Lagar de Aceite.

La Asociación Vida en la Raya enfatizó su objetivo principal de promover y valorar los recursos económicos, naturales, históricos y culturales de la zona, incluyendo la conservación de los almendrales. En la página web contamos con un inventario de parcelas, no destinadas a la venta, sino a la preservación a través de acuerdos con los propietarios.

Este año también se han recogido fotografías de la jornada, que se pueden ver en la web de la Asociación: <https://vidaenlaraya.wixsite.com>

Se agradece y mucho la participación en esta nueva edición de Almendros en Flor y se anima a participar en la próximas actividades previstas: Villar de Ciervo, el 19 de Abril (Noche de Vino y Rosas) y en La Bouza, el 3 de mayo (Queso y pan)



(Crónica y fotos: Vida en la Raya)





Celebração do “Dia da Europa” junta portugueses e espanhóis em Escarigo

Numa organização da Ribacvdana, com o apoio da Câmara Municipal, celebrou-se hoje, na aldeia fronteiriça de Escarigo, o Dia da Europa.

Esta iniciativa juntou diversas entidades dos dois lados da fronteira e as populações de Escarigo e de Almofala, do lado português, e La Bouza e Puerto Seguro, da vizinha Espanha.

A parte cultural e a animação musical, ficou a cargo de Nando Costa, que cantou o hino europeu (versão espanhola de Miguel Rios), do grupo Folclórico de Riba Côa, com música e danças regionais, e do grupo de canções populares e tradicionais de Salamanca, J. António e J. Ignácio.

Esta iniciativa teve por objetivo comemorar o Dia da Europa e fomentar a cooperação transfronteiriça, a união, a paz e a amizade entre os cidadãos dos dois lados da fronteira.



CELEBRACIÓN DEL “DÍA DE EUROPA” JUNTA PORTUGUESES Y ESPAÑOLES EN ESCARIGO

Organizado por la Asoc. Ribacvdana, con el apoyo de la Cámara Municipal de Figueira de Castelo Rodrigo, se celebró el día 10 de Mayo en el pueblo fronterizo de Escarigo el Día de Europa.

Esta iniciativa reunió a varias entidades y asociaciones de ambos lados de la frontera. Poblaciones de Escarigo y Almofala, en el lado portugués, y La Bouza y Puerto Seguro, en la vecina España.

El acto comenzó con unas palabras de presidentes, alcaldes y asociaciones.

La parte cultural y la animación musical estuvieron a cargo de Nando Costa, que cantó el himno europeo (versión española de Miguel Ríos), con música y bailes regionales a cargo del Grupo Folclórico Riba Côa por parte de Portugal y música tradicional de Salamanca por parte de los tamborileros José Antonio y José Ignacio, contando también con la ayuda de animosas bailadoras de Puerto Seguro que guiaron y animaron a participar al personal presente.

Posteriormente la organización ofreció una copiosa merienda con productos típicos portugueses.

Esta iniciativa tenía como objetivo celebrar el Día de Europa y promover la cooperación transfronteriza, la unidad, la paz y la amistad entre los ciudadanos de ambos lados de la frontera.





Éxito de participación en las jornadas de «Queso y pan» de La Bouza

Con el lema: «Pon tus manos» las jornadas fueron organizadas por la asociación «Vida en la Raya»

Durante la jornada de este sábado 3 de mayo, han tenido lugar las Jornadas de «Queso y pan» en La Bouza, con gran éxito de participación.

Abuelas, madres, hijas, nietas, compartiendo experiencia. En definitiva, ha sido una muestra de la transmisión generacional de un oficio en extinción en la zona.

En total, se han realizado doce quesos con leche de oveja.

Los ganaderos del pueblo José Ángel Reyes y Juan Ricardo Reyes han colaborado con la asociación «Vida en la Raya».

Los quesos se degustarán en el mes de agosto, coincidiendo con las fiestas de la Bouza.

De manera previa, estaba programada una ruta senderista desde Puerto Seguro y para finalizar una comida.

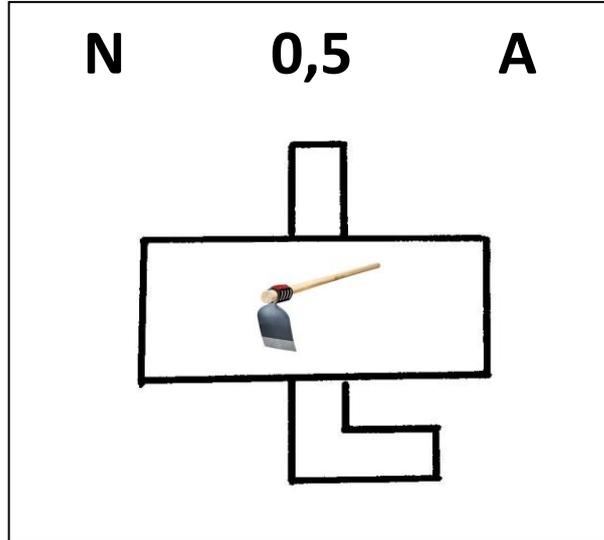
Actividad organizada por la Asociación Vida en la Raya, en colaboración con el Ayto. de La Bouza, Ayto. de Puerto Seguro, Asoc. Conociendo las Arribes, Junta de Castilla y León, Canto da Gadanha, José Ángel Reyes Almeida, Marisa Baz y Juan Ricardo Reyes Zato.





* PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-¿Está suelta?

SOPA DE LETRAS

S	D	H	D	A	S	K	V	F	K	L
T	U	V	A	D	Y	Ñ	J	V	U	C
B	F	A	U	A	S	Ñ	T	F	I	C
S	G	J	V	L	E	J	T	O	A	C
B	C	U	N	I	O	D	I	C	S	B
N	U	D	P	C	Z	T	R	A	S	C
B	H	J	Z	A	L	A	O	M	L	A
L	G	D	S	T	K	V	D	R	U	X
F	I	H	U	E	D	H	F	O	D	P
Y	N	T	B	S	B	L	Ñ	H	R	R

-Busca 4 nombres de herramientas de carpintería.

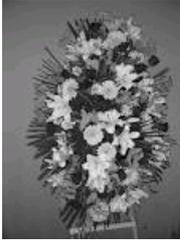
SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Está calado.

SOPA DE LETRAS: Agujereadora, Pata de cabra, Trincheta, Marcador.

José Ferreira Suárez

NOTICARIO



DEFUNCIONES

El día 27 de enero falleció en la Bouza Julián Montero López a los 91 años de edad. Estuvo casado con Rosa Espinazo Paredes y era hijo de Antonio y Flora.

El día 15 de febrero falleció en Talavera de la Reina Ángel Bodas Arenas a los 90 años de edad. Estaba casado con Luisa Manzano Mayo y era yerno de Gaspar Manzano Suárez y Alejandrina Mayo Fernández.

El día 1 de marzo falleció en la Fuente de San Esteban Jacinta Hernández Arroyo a los 90 años de edad. Era hija de Vicente Hernández Zamarreño y Felisa Arroyo Baz.

El día 16 de abril falleció en Puerto Seguro Juan José Rico Francisco a los 80 años de edad. Estuvo casado con Manoli García y era hijo de Agapito Rico Manzano y María Jesús Francisco Martín.

El día 25 de abril falleció en Salamanca María del Carmen Martín Ballesteros a los 93 años de edad. Estuvo casada con Mariano Sánchez y era hija de Don Octavio Martín Hernández, maestro que fue de Puerto Seguro, y Emiliana Ballesteros Ballesteros. Fue enterrada en Pinto, (Madrid), donde residía.



NACIMIENTOS

El día 24 de setiembre nació en Bilbao Unai Arrieta Calvo, hijo de Estíbaliz y Endika. Es nieto de José Luis y Marisa y biznieto de Jesús Calvo Álvarez y Ángela Hernández Almeida.

El día 22 de diciembre nació en Miranda de Ebro Valeria Gutiérrez Ortega, hija de David y Mari Mar. Es nieta de Laura y Paco y biznieta de Higinio Suárez Rodríguez y Florentina Hernández Hernández.

El día 10 de febrero nació en Madrid Adriana Fernández Grande, hija de Sandra y Javier. Es nieta de Vicenta y Antonio y biznieta de Vicente Montero Hernández y Josefina Simón Manzano.

El día 23 de enero nació en Mieres, (Asturias), Nayra Vélez Suárez, hija de Yanira y Johan. Es nieta de María y Fernando y biznieta de Hipólito Dionisio García Hernández y María Jesús Martínez Riestra.



NOMBRES PROPIOS

Vera Espinazo, hija de Ángel Espinazo García, y Diana Espinazo, hija de José Agustín Espinazo García, y nietas, a su vez, de José Espinazo Risueño y Benita García García ganaron las pasadas Navidades un premio de pintura en dos localidades distintas.

Vera, de cinco años, en la Comunidad de Madrid en el concurso de tarjetas navideñas.



Diana, de siete años, en el Club Náutico de Torrevieja (Alicante):



EL HORNAZO

El mal tiempo que hizo en toda España no fue óbice para que los puertosegurenses desistieran de venir al pueblo. Las calles estaban abarrotadas de coches y los bares repletos. Hasta se podían ver niños jugando en el parque de la era o recorriendo las calles del lugar, que siempre dan al pueblo un tono de vitalidad.

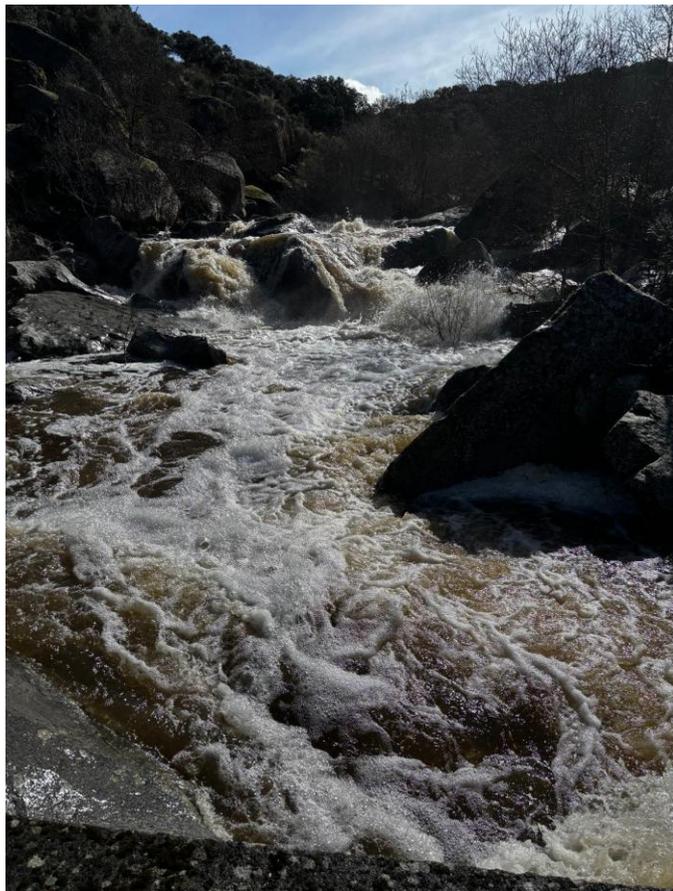
El día del hornazo, como venía haciendo toda la semana, amaneció con sol y nubes que perduraron a lo largo del día. La amenaza de lluvia y el hecho de estar todo el campo encharcado, en especial la dehesa, no permitieron salir del pueblo y toda la gente se fue acomodando en porches, corrales, casetas, etc., de que más o menos todo el mundo dispone y se pudo degustar la apetitosa empanada que ese día hace las delicias de todos.

VINIERON LAS LLUVIAS

En el número pasado de Peña Rota nos quejábamos en esta sección de la falta de lluvia en los últimos meses pero paradójicamente nada más dar la noticia cambió el tiempo de forma radical y comenzó una temporada de lluvia como no se recordaba desde hace muchos años.

En estos primeros cuatro meses ha caído más agua que la que cae de media a lo largo de todo el año desde que tenemos registro en la revista.

Como consecuencia de ello la abundancia de hierba es extraordinaria para satisfacción de los ganaderos.



Los regatos han vuelto a correr de forma permanente y la Rivera ha experimentado numerosas crecidas que han llegado a cubrir la Puentita o el Puente del Barranquero en varias ocasiones.

SEMANA SANTA

Pocas Semanas Santas habíamos vivido con un tiempo tan lluvioso y desapacible. Es normal que llueva durante estos días pero lo particular de este año es que las lluvias fueron persistentes a lo largo de toda la semana, acompañadas de frío que todavía hacía más desagradable el poder salir de casa para dar un paseo por el campo que por estas fechas suele estar verde y florido.



El Domingo de Ramos hubo la correspondiente bendición de los ramos a la puerta de la iglesia y la procesión al interior del templo, mientras se entonaba la tradicional canción "*Jesús que triunfante entró*". Los oficios fueron practicados por Pilar Benito de Ciudad Rodrigo en representación de nuestro párroco.

Tanto la procesión del Nazareno que estaba prevista para el miércoles, como el



Vía Crucis por las calles del pueblo, el viernes, hubieron de suprimirse por el tiempo lluvioso. Los actos religiosos se celebraron en el interior de la ermita por nuestro párroco, Juan Carlos.

El Jueves y Viernes Santo, como quiera que los actos litúrgicos se efectúan en el interior de la iglesia, se realizaron con normalidad.

El Domingo de Resurrección se llevó a cabo la celebración de la palabra en la iglesia con una gran afluencia de fieles. Los actos religiosos fueron presididos por Maribel que ya nos había acompañado el Jueves y el Viernes Santo.

FIESTA DEL NOVENO

Un año más se celebró en San Felices la fiesta del Noveno que conmemora la sentencia de la Audiencia de Valladolid, emitida el 11 de mayo de 1852, por la que se libera a los pueblos de San Felices, Ahigal y Barba de Puerco, (hoy Puerto Seguro), del tributo que habían de pagar cada año al Duque de Alba y que consistía en la novena parte de todos sus frutos.

Desde aquella fecha los tres pueblos celebran unidos esta festividad en San Felices sin prácticamente cambio alguno: festejos taurinos, Misa Solemne con la lectura pública de la sentencia y un Te Deum al finalizar la misa.



Este año participó por primera vez nuestro alcalde, Jesús Calvo Hernández, quien acompañado por el alcalde de Ahigal, Oscar Sánchez, y la alcaldesa de San Felices, Marian Redero, leyó el pregón de fiestas desde la ventana del ayuntamiento recalcando la historia común y la hermandad histórica que ha existido siempre entre los tres pueblos.



Igualmente le correspondía por turno leer la sentencia pero en esta ocasión declinó este honor en favor del Diputado de Turismo, Sr. Zaballos.

En cuanto a los festejos taurinos hay que reseñar que el llamado "toro de la sentencia" lo proporcionan y financian por igual los ayuntamientos de Puerto Seguro y Ahigal.

3ª JORNADA DE VINO Y ROSAS

Una más de las muchas actividades que están organizando las diversas Asociaciones Culturales de nuestros pueblos rayanos es la de la presentación y degustación de los vinos procedentes de nuestra tierra. Por tercer año consecutivo y propiciada por la asociación “Vida en la Raya” se celebró en Villar de Ciervo, bajo una carpa habilitada al efecto, esta jornada en la que una docena de productores de vino de Villar de Ciervo, la Bouza, Val de la Mula y Puerto Seguro expusieron y dieron a conocer sus productos vinícolas.

La afluencia de público fue masiva aunque lo intempestivo del tiempo no facilitó una estancia cómoda. Cada visitante colaboraba con 5,00 € a cambio de lo cual recibía una copa grabada. También se vendían papeletas para el sorteo de una lámpara tradicional pues todos estos ingresos están destinados a la realización de futuros proyectos.

BODAS DE ORO



El día 15 de Marzo, en la Iglesia de Las Carmelitas de Albacete, Vicente Hernández Alfonso e Inmaculada Escribano, renovaron sus votos conyugales celebrando sus Bodas de Oro. Estuvieron acompañados por su numerosa familia que le preparó una fiesta estupenda.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

La familia de Juanjo Rico Francisco queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por el cariño, acompañamiento y las innumerables muestras de afecto que hemos recibido en estos días tan difíciles. Nos reconforta profundamente saber que fue tan querido y apreciado por todos.

PLUVIOMETRÍA

ENERO

Total litros /m2.....**174 litros**
Día más lluvioso.....Miércoles, 22 con 36 l.

FEBRERO

Total litros/m2.....**36 litros**
Día más lluvioso.....Viernes, 21 con 19 l.

MARZO

Total litros /m2.....**145 litros**
Día más lluvioso.....Sábado, 8 con 32 l.

ABRIL

Total litros /m2..... **94 litros**
Día más lluvioso.....Miércoles, 30 con 23 l.

José Antonio López Espinazo

NUESTRA PORTADA

Las llares. Las llares son uno más de los instrumentos que vamos plasmando en la revista para intentar en la medida de lo posible salvarlos del desconocimiento y del olvido. Estoy seguro que gran parte de la juventud actual no conoce ni el instrumento ni la palabra y mucho menos su función.

Consistían las llares en una cadena de hierro que se colgaba por un extremo de un palo que estaba clavado en el interior de la chimenea, a cierta altura para que no llegara a quemarse. Por el extremo inferior terminaba en otro garabato del que se colgaba el caldero. Este garabato tenía un gancho en su parte superior que permitía colocarlo a mayor o menor altura del fuego prendiéndolo de los eslabones más altos o más bajos de las llares.

Antiguamente toda la vida de la casa se hacía en la cocina, en torno al fuego del hogar. Los miembros de la familia se sentaban alrededor de la lumbre en la escañeta o en sillas de bayón, bajas o altas, según se quisiera. En el chupón, sobre el fuego, estaban colgadas las llares listas para sostener el caldero.

El caldero tenía como función principal cocer la comida de los cerdos. En él se colocaban berzas, higos, patatas, cereales y todo tipo de leguminosas que bien cocidas se les servían a los cerdos en la pila de granito que siempre había en la pocilga. Uno de los deleites más exquisitos para los chavales era sacar del caldero con las tenazas una patata cocida, pelarla y comerla con un poquito de sal.

El caldero, además, tenía otras muchas funciones como era el calentar el agua, disolver las grasas para hacer jabón o cualquier otra cosa que se precisara calentar pues hay que tener en cuenta que no existía entonces otra fuente de energía más que la que proporcionaba la lumbre. Esto fue así hasta los años sesenta en que llegó el butano y la luz de día, pues hasta entonces la luz venía al oscurecer y se iba a la salida del sol.

En la lumbre, bajo el caldero, se colocaban también la olla, los pucheros, la sartén y todos los utensilios de cocina que servían para preparar las viandas. Unos tenían patas, como las ollas o algunas sartenes, y otros se colocaban sobre las trébedes para evitar el contacto directo con las brasas que los podían deteriorar.

Toda esta actividad culinaria, tanto para los animales como para las personas, se desarrollaba en el chupón en el que pendían indefectiblemente las llares.

FOTO: Emilio Calvo García

TEXTO: José Ferreira Suárez